

Comentario al evangelio del miércoles, 7 de diciembre de 2022

Bienvenidos, perdedores

El mundo se deleita con los héroes y las personas de éxito, especialmente con aquellos que se enfrentaron a circunstancias difíciles y ganaron. Los oradores motivacionales salpican sus charlas con historias de esas personas. Sin embargo, por cada persona que triunfa, hay cientos que viven sus vidas rotas, derrotadas, olvidadas. ¿A quién le cuentan sus historias llenas de lágrimas? ¿Quién escuchará sus sueños rotos y sentirá sus lágrimas calientes? El mundo no tiene tiempo para los perdedores.

Afortunadamente, ¡Cristo sí lo tiene! Jesús les ofrece un hombro sobre el que llorar, un pecho en el que descansar, un corazón en el que volcar su angustia. Jesús está dispuesto a aligerar su carga con una mano amiga, una palabra tranquilizadora, un abrazo consolador. Fue una escena así la que convirtió a Edith Stein a la fe católica: la escena de una mujer que entraba en una iglesia para pasar un rato con el Señor antes de volver al aburrimiento de sus tareas cotidianas.

Paulson Veliyanoor, CMF

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org